

FABULA XI.

LA LIEBRE Y LAS RANAS.

Muy pensativa en su cueva,
 Estaba una Liebre: mas,
 Cuando uno se encuentra solo,
 ¿Qué ha de hacer sino pensar?
 Hallábase acometida
 De una tristeza mortal
 La tal Liebre: los que son
 Medrosos, decía, están
 En un continuo tormento:
 Son desgraciados sin par:
 Ni un bocado comer pueden,
 Que les sienta bien: jamás
 Disfrutan un placer puro:
 Todo remiéndolo están.
 Así vivo yo: este miedo
 Maldito, me obliga á estar
 Con tantos ojos abiertos,

Aun quando duermo. Dirás,
 Alguno de buen caletre,
 Que me corrija: ¿este mal,
 Por ventura, se corrige?
 He llegado á sospechar,
 De buena fé, que los hombres
 Sujetos, como yo, están
 Al miedo. — De tal manera,
 Y, puesta en seguridad,
 Nuestra Liebre discurría,
 Sin atreverse á sacar
 La cabeza de su nicho.
 Finalmente, estaba tal,
 Tan rezelosa é inquieta,
 Que, á punto ya de espirar,
 La ponía qualquier cosa.
 Este cobarde animal
 Se hallaba así, quando oyó
 Un rumorcillo sonar.
 Poseida de terror,

Empezó á hácerse hácia atrás,
Y, por una puertecilla
Falsa, de la vecindad:

De un estanque se amparó.
No bien la vieron llegar

Las Ranas, quando al instante
Se metieron en lo mas
Profundo de sus cavernas.

Al ver esta novedad
La Liebre, dixo: ¡ola! ¡ola!

¿Con que yo puedo inspirar
Miedo, como á mí me inspiran?
¿Con que tambien soy capaz

De asustar á tantos? ¡Cómo!
¿Posible es que hay animal,
Que delante de mí tiembla?

Ya veo con claridad,
Que no hay cobarde en el mundo,
Tan cobarde, que encontrar,
Por casualidad, no pueda

Otro que lo sea mas.
Desde esta noche, el prospero suceso:
Ven, y recibe de este hermano un beso.
Amiga, dixo el Gallo,

FABULA XII.

EL GALLO Y LA ZORRA.

En un árbol estaba encaramado,
Un Gallo camastron y raímado.
Llegó la Zorra, y, con faláz dulzura,
Hermano, dice: ya es cosa segura,
Que la paz general está firmada:
Yo vengo alborozada
La noticia á anunciarte:
Baja, y tendré el gran gusto de abrazarte:
No me detengas, porque en este dia
He de correr diez postas: á fé mia,
Que ya podeis seguros, tú y tu gente,
Vivir y contratar tranquilamente,
Bajo nuestros auxilios fraternales.

Con fuegos celebrad artificiales,
Desde esta noche, el próspero suceso:
Ven, y recibe de este hermano un beso.

Amiga, dixo el Gallo,
El gusto con que me hallo,
En mi gozoso pecho se duplica,
Por el sugeto que la comunica;
Pero, además, descubro dos Lebreles,
Y, sin duda, serán correos fieles,
Que van, qual tú, la nueva publicando:
Ya se van acercando:
Voy á bajar, para que prontamente
Nos abracemos todos mutuamente.

Á Dios, dixo la Zorra espavorida,
Es demasiado larga la corrida
Que me queda que hacer: ya nos veremos,
Y, juntos, esta paz celebraremos.

Dicho esto, echó á correr barriga en tierra,
Tirando á guarecerse de la sierra.
Y quedó riendo el Gallo marzullero,

Que es gran gusto engañar á un embustero.

FABULA XIII

EL CUERVO IMITADOR DEL AGUILA.

El Páxaro de Júpiter, un día
Arrebató á un Cordero. Esto que vía,
Cierto Cuervo orgulloso,
De fuerzas mucho menos poderoso,
Aunque sí tan glotón, quiso, arrogante,
Lo mismo executar: luego al instante,
Empezó á dar mil vueltas al ganado,
Y dexó señalado,
Entre mil, el Cordero mas lucido,
Y mas blanco: Cordero, que ofrecido
Para víctima estaba.
El Cuervo devoraba,
Con los ojos, la presa, que creía

Estar ya en su poder, y la decía:
 Yo no sé quien te ha dado
 La vida; mas, te veo en tal estado,
 Que los instantes cuento,
 Hasta que de alimento
 Me sirvan esas carnes delicadas.
 Paró, entonces, sus alas agitadas,
 Y dió sobre el Cordero deseado;
 Pero como era mucho mas pesado
 Que aquel queso de marras,
 Y estaba lanudísimo, las garras
 Del presumido Cuervo se enredaron
 Entre las lanas, y le aprisionaron.
 Vino el Pastor, cogióle,
 Y al instante enjaulóle,
 Para que el necio mísero pobrete
 Serviera á los muchachos de juguete.
 Llana es la consecuencia:
 Que cada qual se mida con prudencia.

FABULA XIV.

LA GATA TRANSFORMADA EN MUGER.

Perdido enamorado un hombre estaba
 De su Gata: tan bella la juzgaba,
 Tan fina, tan graciosa, y picarona,
 Tan agasajadora, y juguetona,
 De tan dulce maúllo,
 Que así como éste de suave arrúllo
 Le era para dormir tranquilamente,
 Así le entretenian gratamente
 Las demás gracias, en el claro dia.
 Ello, en fin, la tal Gata le tenía
 Al hombre trastornada la cabeza:
 Á los Dioses suplica, ofrece, reza,
 Usa de sortilegios, y hace tanto,
 Que obtiene del destino todo quanto
 Podía apetecer, pues transformada
 Halló, una madrugada,
 En hermosa muger, á su querida

Gata. Fué tan crecida
 Su complacencia ; tanto satisfizo
 Á su alma este gozo , que la hizo,
 En aquel mismo instante,
 Su mitad , declarándose su amante.
 Jamás de dama alguna su querido
 Fué tan favorecido,
 Como lo fué este esposo
 De su nueva muger : con amoroso
 Estilo la trataba,
 Y , aunque mas la observaba,
 Nada de Gata en ella descubría:
 Tal su error le tenía,
 Que , sin otra sospecha,
 La imaginó muger hecha y derecha.
 Cierta noche , que estaban sosegados
 En la cama los nuevos desposados,
 Oyéron que roían los colchones,
 Los pícaros Ratonés.
 Al instante madama

Se echó ligera fuera de la cama:
 Los Ratonés huyéron;
 Y á acostarse volviéron.

Segunda vez tornáron al asalto
 Los señores Ratonés ; mas , de un salto,
 La novia los atrapa,
 De modo que ninguno se la escapa.

No hubo humano remedio suficiente,
 Para que de ella la Ratona gente
 Estuviese segura:
 Con humana figura
 Tras ellos iba de una en otra pieza.
 ; Tal poder tiene la naturaleza!

Un Griego, que, según Homero, tenía la voz muy supe-
 rior á la de los otros hombres, subió al mar con un
 * Un Griego, que, según Homero, tenía la voz muy supe-
 rior á la de los otros hombres, subió al mar con un

FABULA XV.

EL ASNO Y EL LEON CAZANDO.

Pensó el Rey de los brutos, cierto día,
 Salir á caza: (celebrar quería
 Su cumpleaños.) Se sabe que los Leones
 No cazan comunmente Gorriones,
 Sino Venados, Ciervos, Puerco-Espines,
 Y otras piezas, como estas, tan ruines.
 Porque su diversion tuviese efecto,
 Sobre la marcha concibió el proyecto
 De servirse del Asno: (es porque alcanza
 Mucho su voz:) alguna semejanza
 Tiene con la de Sténtor: * finalmente,
 Hizo que el señor Asno puntualmente
 Le sirviese de cuerno. En una altura
 Le colocó, tapando su figura
 Con muchísimas ramas. De contado

* Un Griego, que, segun Homero, tenía la voz muy superior á la de los otros hombres.

Le mandó rebuznar, asegurado
 De que, al oirlo, saldrían temerosos
 Venados, Ciervos, Javalíes y Osos,
 De sus grutas. El ayre resonaba
 Con los rebuznos que el Jumento daba.

Los brutos, sin saber lo que se hacían,
 Amedrentados por el monte huían;
 Y, por librarse de un peligro incierto,
 Iban á perecer en otro cierto,
 Porque los aguardaba el Leon fuerte,
 Para darles á todos cruda muerte.

¿No he servido muy bien, decía el Burro,
 En esta caza? Con razon discurro,
 Que se me debe todo el honor de ella.

Sí, replicó el Leon, tu voz es bella;
 Lo has gritado muy bien: si conocido
 No te tuviera yo, quizás huido
 Habría con los otros animales;
 Pero, amigo, de tí y de tus iguales
 Conozco bien las prendas. — Si el Burraso

Tenido hubiera mas desembarazo,
 Y tambien menos miedo , yo diría,
 Que se hubiera enojado , aunque se vía
 Con tan justa razon satirizado.

Pero ¿ quien tan prudente y moderado
 En aquella ocasion hubiera sido,
 Que al Asno fanfarrón hubiese oido?

LIBRO TERCERO.

FABULA PRIMERA.

LOS MIEMBROS Y EL ESTÓMAGO.

Si alguna necesidad
 El Estómago padece,
 Experiencias hay sobradas
 De lo que el cuerpo lo siente.

Pues, como digo : cansados,
 De estar trabajando siempre
 Para el Estómago , todos
 Los Miembros , al fin , resuelven
 Unánimes el vivir
 Tranquila y ociosamente,
 Como grandes caballeros,
 Á imitacion de su xefe.

Decían (entre sí hablando):